

## LA FIDELIDAD DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR A SU TRADICIÓN RELIGIOSA

Raquel Inés Bouvet de Korniejczuk  
*Universidad de Morelos, México*

Obra reseñada:

Benne, Robert. (2001). *Quality with soul: How six premier colleges and universities keep faith with their religious traditions*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans.

La obra de Benne aparece como una continuación de otra (Hughes y Adrian, 1997), también auspiciada por la Lily Foundation, con el mismo objetivo de describir y analizar la educación superior de carácter confesional, para extraer los elementos que hacen a una institución superior verdaderamente cristiana, exitosa en la trasmisión de su fe y tradiciones a las generaciones futuras.

El autor analiza seis universidades estadounidenses de extracción protestante y católica (Calvin College, Wheaton College, Valparaiso University, Notre Dame University, Baylor University y St. Olaf College), no solamente para describir aspectos comunes, sino también para encontrar los elementos que facilitan el éxito de las instituciones en el cumplimiento de su misión.

La obra está organizada en tres partes. La primera describe las tendencias secularizantes de la educación superior en instituciones confesionales, analiza los factores subyacentes del proceso de secularización y describe un continuo, donde ubica en un extremo a instituciones completamente secularizadas y en el otro a instituciones completamente cris-

tianas. La segunda parte relata las experiencias exitosas de las seis instituciones que supieron mantener su fe a pesar de los embates del secularismo. Y la tercera parte analiza los elementos que permiten precisamente a una institución mantener su fe y recomienda un camino de regreso a aquellas que han transitado la ruta de la secularización.

Benne asegura que las claves para que una institución de educación superior, relacionada con alguna confesión religiosa, mantenga viva su fe y tradiciones son las siguientes: (a) la visión, (b) el *ethos* y (c) las personas que tienen la visión y el *ethos*. Según él, para que sea efectivas, estas características deben ser sostenidas públicamente de modo relevante.

Parece lógico que cada institución educativa religiosa esté fuertemente anclada en las creencias teológicas de la fe que la auspicia. La teología le da un relato articulado a la fe. Se esperaría que también sostenga su declaración de misión y de visión. Pero la visión es más que los fundamentos teológicos sobre los que se apoya la institución; es la manera como pretende relacionar la revelación

con el aprendizaje secular. Esta relación tiene implicaciones pedagógicas en todos los ámbitos de la institución. La coherencia entre la misión, la visión y la relación entre la fe y el aprendizaje es un factor decisivo para tener éxito en su cometido de mantener vivas la fe y las creencias entre sus miembros.

El segundo factor clave, denominado *ethos*, está constituido según el autor por los elementos de la manera de vivir en la universidad. No se trata de las dimensiones teológicas o intelectuales, sino del modo en que la religión toma forma en las actividades cotidianas de cada escuela: las prácticas no curriculares, tales como la asistencia a reuniones y/cultos, las tradiciones religiosas presentes en los actos litúrgicos, los conciertos sacros, el recuerdo de los pioneros, las organizaciones juveniles y otras tradiciones religiosas. Asimismo incluye valores en términos tan específicos como la castidad, el código del vestir, los buenos modales, el respeto a la autoridad, el consumo de bebidas alcohólicas y la asistencia excesiva a fiestas. Benne encontró que aquellas instituciones que tienen un modo de vida coherente con la visión que sustentan y proceden en consecuencia con su convicción son mucho más efectivas en la transmisión de la fe y sus tradiciones.

Finalmente, el tercer factor está constituido por las personas. Los dos factores precedentes no tendrían trascendencia a menos que las iglesias auspiciantes, sus juntas de gobiernos, sus administradores y sus docentes tengan un compromiso con la visión y el *ethos* e insistan en que éstos sean el paradigma de la organización que les dé identidad. Además, cuanto mayor sea el porcentaje de estudiantes que comparten la fe y las tradiciones,

mayor es la posibilidad de que los tres factores claves tengan éxito.

Probablemente uno de los aportes más valiosos y controvertidos del libro sea la tabla de la página 45, donde describe sintéticamente el continuo de tipos de universidades confesionales de acuerdo con indicadores de secularización o de acercamiento a sus tradiciones. Es valioso este aporte porque permite a una institución cristiana mirarse rápidamente como en un espejo y ubicarse de acuerdo con las creencias que sostiene, publica y practica. A la vez es controvertida porque, como todo intento de sintetizar, es reduccionista y, por supuesto, una institución es mucho más compleja que los nueve factores analizados y los cuatro tipos descritos.

Además, el autor no abandona al lector al final de su mirada analítica, sino que, si éste vio en “su espejo” que su institución mantiene su fe, en el penúltimo capítulo le ofrece ideas para conservarla viva; y si el espejo reflejó una imagen muy secular que quiere revertir, en el último capítulo le señala una ruta de regreso a las raíces religiosas y tradicionales.

Este esfuerzo de análisis cualitativo de Robert Benne es muy valioso, pero no representa a instituciones de todas las tradiciones cristianas. Sería importante que fuera seguido de otros estudios que abarquen instituciones educativas de otras confesiones religiosas para confrontarlas con el modelo o enriquecerlo.

### Referencia

Hughes, Richard T. y Adrian, William B. (Eds). (1997). *Models for Christian higher education: Strategies for success in the twenty-first century*. Grand Rapids: Eerdmans, 1997.